

## **El Dolor que Nos Rompe y el Dios que Nos Sostiene**

### **Consejería Bíblica para el Duelo y la Pérdida**

Perder a un ser amado es una de las experiencias más difíciles que una persona puede atravesar. Hay dolores que no se explican fácilmente con palabras. Hay silencios que pesan. Hay habitaciones vacías, llamadas que ya no llegan y recuerdos que de repente se convierten en lágrimas. El duelo no solamente toca el corazón; también toca el cuerpo, la mente y el espíritu. Y cuando una familia camina el proceso de una enfermedad como el cáncer, el dolor comienza mucho antes de la despedida. El cáncer no solo afecta al paciente; afecta a toda la familia. Se convierte en noches de oración, visitas médicas, incertidumbre, esperanza, cansancio emocional y momentos donde uno no sabe qué más hacer excepto clamar a Dios.

Mi familia vivió eso con mi hermano Roy, quien luchó contra el cáncer colorrectal por dos años. Fueron años de fe, batalla, lágrimas y esperanza. Hubo días donde parecía haber mejoría y otros donde el dolor era muy fuerte. Pero aun en medio de esa batalla, Dios nunca dejó de estar presente. Aunque el proceso fue difícil y la pérdida profundamente dolorosa, aprendimos que el Señor permanece cerca de los corazones quebrantados.

La Biblia dice:

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; Y salva a los contritos de espíritu.”—  
Salmos 34:18

Dios nunca minimiza nuestro dolor. Él no nos dice que no lloremos. Jesús mismo lloró cuando Lázaro murió.

“Jesús lloró.”— Juan 11:35

Eso revela algo poderoso: sentir dolor no significa falta de fe. Llorar no es debilidad espiritual. Aun Cristo, siendo el Hijo de Dios, expresó el dolor de la pérdida. Hay personas que creen que deben esconder su tristeza para parecer fuertes, pero el duelo necesita ser procesado delante de Dios. El Señor puede sanar aquello que somos honestos en entregar.

### **El Cáncer y las Batallas Invisibles**

Las personas que atraviesan tratamientos contra el cáncer muchas veces pelean batallas invisibles. Algunos luchan con miedo. Otros con agotamiento físico. Otros sienten ansiedad por el futuro. Muchos se preguntan: “¿Por qué me está pasando esto?” o “¿Dónde está Dios en medio de mi sufrimiento?”

Pero aun en medio de la enfermedad, Dios sigue siendo fiel.

Hay momentos donde el cuerpo se debilita, pero el espíritu comienza a depender más profundamente de Dios. Hay testimonios donde personas encontraron una intimidad con Cristo en el valle que jamás habían experimentado en temporadas de comodidad.

Pablo dijo:

“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”— 2 Corintios 12:9

La gracia de Dios sostiene cuando las fuerzas humanas se terminan.

Quizás hoy hay alguien leyendo esto mientras acompaña a un familiar en tratamientos, quimioterapias, hospitales o citas médicas constantes. Tal vez sientes cansancio emocional y espiritual. Tal vez has llorado en silencio. Pero el Señor hoy te recuerda que Él sigue caminando contigo.

### **El Duelo Tiene Etapas**

El duelo no siempre se ve igual en cada persona. Algunos lloran inmediatamente. Otros permanecen en silencio. Algunos sienten enojo, otros confusión y otros una profunda tristeza. Y muchas veces el duelo aparece en momentos inesperados: una canción, una fotografía, un aniversario o una simple memoria.

La Biblia nos enseña que hay tiempo para llorar.

“Tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar.”— Eclesiastés 3:4

Dios entiende los procesos humanos. Él no exige que sanemos emocionalmente de un día para otro. El duelo toma tiempo. Pero algo importante que debemos recordar es que el dolor no debe alejarnos de Dios, sino acercarnos más a Él.

Porque cuando el dolor no se procesa correctamente, puede convertirse en amargura, aislamiento o desesperanza. Pero cuando el dolor es llevado a los pies de Cristo, el Espíritu Santo comienza a traer consuelo y fortaleza sobrenatural.

### **El Espíritu Santo es Nuestro Consolador**

Jesús prometió que no estaríamos solos.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”— Juan 14:16

El Espíritu Santo consuela de maneras que las palabras humanas no pueden hacerlo. Hay momentos donde nadie sabe qué decirnos, pero la presencia de Dios abraza el alma cansada. Hay noches donde las lágrimas caen en silencio y aun así sentimos la paz del Señor sosteniéndonos. El consuelo de Dios no significa ausencia de dolor; significa Su presencia en medio del dolor.

### **La Esperanza del Cristiano**

Una de las mayores diferencias entre el dolor del mundo y el dolor del creyente es que nosotros tenemos esperanza eterna.

“No os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.”— 1 Tesalonicenses 4:13  
Como cristianos, creemos que la muerte no es el final. Cristo venció la muerte en la cruz y prometió vida eterna para aquellos que creen en Él.

Eso no elimina el dolor humano de extrañar a quienes amamos, pero sí nos recuerda que en Cristo existe esperanza más allá de esta vida terrenal.

Para muchas familias que atraviesan cáncer, el miedo más grande es la incertidumbre. Pero nuestra confianza no está solamente en un diagnóstico médico; nuestra confianza está en un Dios soberano que permanece fiel aun cuando no entendemos el proceso.

### **Cómo Ayudar a una Persona en Duelo**

Muchas veces queremos ayudar a alguien que perdió un ser amado, pero no sabemos cómo hacerlo. A veces el mejor ministerio no son muchas palabras, sino simplemente estar presentes.

Romanos 12:15 dice:

“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.”— Romanos 12:15

Algunas maneras bíblicas de acompañar a alguien en duelo son:

- Escuchar sin juzgar.
- Permitir que expresen sus emociones.
- Orar con ellos.
- Recordarles las promesas de Dios.
- Ayudarles en necesidades prácticas.
- No minimizar su dolor diciendo frases vacías.
- Recordarles que Dios sigue siendo fiel.

### **Dios Sigue Sosteniendo a las Familias Quebrantadas**

Aunque la pérdida de mi hermano Roy dejó un vacío profundo, también nos recordó algo eterno: Dios permanece fiel aun en los valles más oscuros. Su amor sostiene a las familias cansadas. Su presencia fortalece a quienes sienten que ya no pueden más.

Quizás hoy usted está atravesando un proceso difícil con un familiar enfermo. Quizás está luchando emocionalmente después de una pérdida. Quizás siente preguntas que todavía no tienen respuesta.

Pero el Señor hoy le recuerda:

“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo.”— Isaías 43:2

No dice “si pasas”; dice “cuando pases.” Porque Dios nunca prometió una vida sin dolor, pero sí prometió Su presencia en medio de cada tormenta.

### **Conclusión**

El duelo es real. El dolor duele. La pérdida deja marcas profundas. Pero también es real el consuelo del Espíritu Santo, la fidelidad de Dios y la esperanza eterna que tenemos en Cristo Jesús.

Y aunque hay lágrimas que todavía caen, seguimos creyendo que Dios sigue sanando corazones, fortaleciendo familias y sosteniendo a aquellos que han sido quebrantados por el dolor.

Porque aún en medio del cáncer, aun en medio de la despedida, aun en medio del silencio...  
Cristo sigue siendo nuestra esperanza.